

La joven no vidente que es egresada de Derecho



Estefany Reygadas Veragua es una joven de 28 años, y es la primera egresada con discapacidad visual de la Universidad de Atacama. Sus padres supieron de su condición física cuando nació y por ello la llevaron a especialistas en Santiago, quienes dieron su diagnóstico: ella tenía Síndrome de Peter Lateral.

En su segundo mes de vida, la operaron y así sucesivamente hasta los nueve años. Desde niña veía el 25%, así que conoció el mar, los colores y las letras.

A los 27 años, ya perdió la visión casi total: solo ve un 2%. “Fue bien heavy cuando me dijeron que iba a perder la visión”, recordó.

La tuvieron que contener. Todos le decían que fuera fuerte, que saldría adelante, pero ella tenía muchas dudas en la cabeza. “Esta etapa fue lo más heavy”, recalzó.

Después pasó a convertirse en una joven llena de fortalezas y optimismo. “La discapacidad es una cualidad. Fui a un jardín infantil normal, al colegio igual. Toda mi vida la he hecho en forma normal. Yo tengo un carácter fuerte, pero a mí me ha infantilizado en la sociedad. Recuerdo que en España venía llegando con una maleta, pero no te ayudaban, me daban independencia”, comentó.

Destacó que aún falta mucho para que la sociedad pueda adaptarse a las personas con discapacidad. “No tiene que haber una inclusión, tiene que haber una adaptación. Por ejemplo, cuando yo no podía hacer algo, yo pedía ayuda, pero también entregaba ayuda”.

Su familia vivió temas de derechos humanos y desde ahí quedó rondando en el mundo de las leyes. Luego, hizo un curso en la Universidad de Atacama y ahí decidió estudiar Derecho.

El actual decano de Derecho de la UDA decidió adaptar las cosas, porque Reygadas recuer-

Estefany Reygadas es el ejemplo del esfuerzo y perseverancia para alcanzar una meta.

da que no había hecho la PSU. Por ello, ingresó a un preuniversitario y salió la posibilidad de estudiar la carrera en Copiapó.

“Pude entrar a la universidad. El primer año desarrollaron un proyecto Senadis. En las salas había nombres en braille, pero no sabía cómo llegar, pero fue aprendiendo. Luego vino otra etapa de incertidumbre en mi vida al hacer la pasantía. Hice la pasantía en el Instituto de Derechos Humanos, pero tuve súper buenos tutores”, recalzó.

Luego estudió derecho internacional en España, hizo su tesis y recibió la ayuda de amigos y familiares. Hizo su práctica en la Corporación de Asistencia Judicial, donde aprendió de su jefe y él de ella, ya que su jefe no había trabajado con una persona con discapacidad visual.

Esta joven aseguró que estuvo buenos colegios y en una buena universidad, pero todo depende de la familia y de la educación desde el hogar para salir adelante en la vida.

Con Estefany Reygadas funcionó la integración, pero ella destacó que esta integración depende de la persona y de lo que recibió de enseñanza en su familia, porque toda su experiencia fue experimental.

“Me ha tocado ser la primera en todo. Por eso mi mochila ha sido muy pesada, ya que me ha tocado demostrar el doble”, afirmó.